

Incluir a todos los trabajadores

Una correcta combinación de políticas significa buenos empleos dentro y fuera del país

Frances O'Grady

EN GENERAL, el voto británico a favor del Brexit se ha interpretado como un abandono de la globalización. Este resultado demuestra el indudable cuestionamiento del antiguo consenso político de que la globalización es buena para todos. Aunque previamente al referendo el debate se concentró en la inmigración, el resultado puso de relieve interrogantes más amplias acerca de los otros dos pilares de la globalización: los flujos transfronterizos de bienes y dinero. Las zonas del Reino Unido donde en los últimos 30 años han desaparecido los empleos manufactureros, votaron abrumadoramente por la salida de la Unión Europea; fuera del Londres más próspero y de la zona del sudeste, menos de una de siete áreas locales prefirió permanecer.

En Estados Unidos, el impacto del comercio internacional en los empleos y salarios tuvo gran importancia en el debate presidencial. Mientras se divaga sobre el auge de la antiglobalización, es más pertinente preguntarse por qué no se ha debatido mucho sobre sus ganadores y perdedores, y si se puede redefinir la globalización para que favorezca a todas las personas.

Los sindicalistas son importantes en estos debates. Somos internacionalistas instintivos y tradicionalmente apoyamos los acuerdos comerciales justos y la cooperación multinacional. Debido a nuestros valores, también consideramos el efecto de cualquier idea, política o tendencia en los empleos, salarios y derechos de los trabajadores.

Se debe definir la globalización para evaluarla. Una de las características de la economía mundial en los últimos 30 años es el gran aumento del comercio mundial, y 1988–2008 se considera un período de “auge en la integración del comercio mundial”, impulsado por el fin de la Guerra Fría, el ingreso de China en los mercados globales y la reducción de las barreras comerciales en el mundo (Corlett, 2016).

No solo aumentó el volumen del comercio internacional de bienes y servicios durante ese período, también lo hizo significativamente el flujo internacional de capital. Muchos países redujeron o eliminaron los controles sobre las entradas y salidas de capital con la idea de impulsar el crecimiento económico. Si bien



Frances O'Grady es Secretaria General del Congreso de Sindicatos del Reino Unido.

para muchos el aumento del comercio mundial —al menos luego del ingreso de China al mercado mundial— ha sido inevitable, el incremento de los flujos financieros en todo el mundo fue una clara decisión de política.

¿Qué suerte han tenido los trabajadores después de este aumento significativo de bienes y dinero? Al mismo tiempo, han mejorado las condiciones de vida para muchos en los países más pobres. El rápido crecimiento económico en China, el país más populoso del mundo, redujo la cantidad de personas con menos de USD 1,90 al día en más de 1.000 millones entre 1981 y 2012. Según el economista Branko Milanović, la gente de muchos países pobres ha aumentado considerablemente su ingreso.

Aunque es loable que se haya aliviado la pobreza absoluta, como sindicalistas, nuestros objetivos también incluyen la búsqueda de una mayor igualdad. Al respecto, si bien se ha reducido la desigualdad entre los países, mundialmente dentro de estos ha aumentado.

Por ejemplo, pese a las actuales tasas de empleo récord británicas, el alto desempleo —un promedio de 11% entre 1980 y 1988— dejó profundas huellas en materia de salud deficiente y escasas perspectivas de trabajo en varias comunidades afectadas por la pérdida de empleos manufactureros. En 1980, estos constituían el 25% de los puestos de trabajo; ahora equivalen a menos de 10% (ONS, 2016).

La competencia global aún afecta a muchos trabajadores manufactureros, como los de la industria siderúrgica británica. Aunque la mayor exposición a los mercados chinos ha reducido el precio de los bienes de consumo del Reino Unido, los trabajadores de las industrias que compiten con China han sufrido un desempleo más prolongado y salarios más bajos, y los peor pagados se han visto más afectados (Pessoa, 2016).

Los salarios de los trabajadores británicos se han estancado en el tiempo, con un cambio de empleos de mayor calificación y mayores salarios, incluida la manufactura, a empleos con salarios más bajos en el sector de servicios. Pero en los últimos años, el efecto de la crisis financiera ha ocupado el primer plano, en el cual el Reino Unido ha sufrido la mayor



caída en los salarios promedio reales de todos los países de la OCDE, excepto Grecia. Como se sugiere en “Neoliberalismo: ¿sobrevivido?” de la edición de junio de 2016 de *F&D*, las afirmaciones de que la apertura financiera originaría un crecimiento más estable se habrían sobreestimado significativamente, ya que la liberalización de la cuenta capital ha aumentado la volatilidad y desigualdad económicas. Antes de la crisis financiera, la deuda *privada* aumentó insosteniblemente en Estados Unidos y en los países más pequeños como el Reino Unido, Irlanda y España, y cuando surgió la crisis la integración progresiva del sistema financiero la propagó con rapidez por todo el mundo.

Considerar el deterioro de los empleos y salarios en los últimos 30 años solo como el resultado de los riesgos de la globalización es exculpar a los gobiernos nacionales. A menudo los políticos internos han parecido ser impotentes ante las tendencias globales. Pero sus decisiones de política económica han marcado una enorme diferencia en las perspectivas de los empleos y salarios.

En el Reino Unido, la desigualdad creció rápidamente en los años ochenta (véase el gráfico), con un fuerte crecimiento en el ingreso del tramo superior, más lento en el mediano y plano en el inferior. La globalización del comercio y las finanzas influyó, pero los crecientes diferenciales de ingresos se exacerbaron en dicha década con una serie de cambios en impuestos y beneficios. Las medidas redistributivas de los años 2000 evitaron el aumento de la brecha, pero no la eliminaron.

Los ataques a los derechos de negociación colectiva debilitaron progresivamente una de las protecciones más importantes contra la desigualdad. Los países con mayor cobertura de acuerdos de negociación colectiva tienen menor desigualdad salarial, entre trabajadores de alta y baja calificación, entre mujeres y hombres, y entre trabajadores con contratos fijos y temporales (OIT, 2016).

Como sindicalistas, en los debates sobre globalización debemos recordar a nuestros propios gobiernos que tienen el poder de mejorar la vida de los trabajadores. Esto significa estimu-

lar la inversión necesaria para recuperar los empleos de alta calidad desaparecidos, y habilitar y alentar a los sindicatos para que continúen protegiendo los derechos y los salarios. Dado que los salarios convergen globalmente, existen nuevas oportunidades para que los sindicatos se unan internacionalmente, garanticen el reparto más justo de las ganancias, y se manifiesten frente a un trato injusto de los trabajadores.

Si bien se ha reducido la desigualdad entre los países, dentro de cada país ha aumentado.

A nivel internacional, debemos juzgar cada propuesta —ya sea de mayor apertura en el comercio o mayor cooperación en la tributación— según su posible efecto en los empleos, derechos y niveles de vida de los trabajadores. En el Congreso de Sindicatos, nos opusimos firmemente al Acuerdo Transatlántico sobre Comercio e Inversión (ATCI) por su posible efecto adverso en la distribución equitativa de las ganancias de un mayor comercio; en los servicios públicos de los que depende mucha gente, y en el espacio de políticas para que los gobiernos elegidos democráticamente reglamenten sobre protección laboral, ambiental y del consumidor. Aún sostenemos que conservar la dimensión social y el acceso a la apertura del mercado único de la UE sigue siendo la mejor forma de mantener los buenos empleos británicos cuando dejemos la Unión Europea.

Insistimos en que las cosas también pueden cambiar a nivel internacional. El positivo reexamen de la liberalización de la cuenta capital y la consolidación fiscal ha puesto de relieve la interrogante sobre cómo las finanzas mundiales pueden favorecer mejor la economía productiva, y la conveniencia de adoptar un enfoque internacional que permita que los gobiernos persigan ese objetivo en sus propios países. Según muchos, las reformas de la era Bretton Woods luego de la Segunda Guerra Mundial tenían ese objetivo, durante un período en que la gente mejoró significativamente su nivel de vida. Los sindicatos participaron activamente en el logro de ese consenso; nuestro objetivo es nuevamente ayudar a crear una globalización para los trabajadores. ■

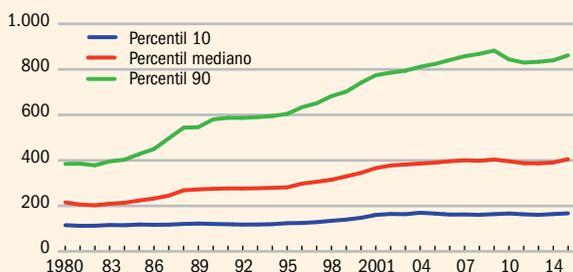
Referencias:

- Corlett, Adam, 2016, “Examining an Elephant” (Londres: Resolution Foundation).
- Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2016, “If You Want to Tackle Inequality, Shore Up Collective Bargaining”, blog, 3 de marzo.
- Oficina de Estadísticas Nacionales, *Labour Market Statistics*, septiembre de 2016.
- Pessoa, João Paulo, 2016, “International Competition and Labor Market Adjustment”, *Centre for Economic EP Discussion Paper 1411* (Londres).

Más en lo más alto

Los ingresos familiares británicos aumentaron rápidamente en el grupo con ingresos más altos y se mantuvieron sin variación en el grupo de los más pobres.

(Ingresos familiares reales semanales del Reino Unido, libras, precios de 2013/14)



Fuente: Datos de Ingresos de IFS en el Reino Unido disponibles en https://www.ifs.org.uk/tools_and_resources/incomes_in_uk.

Nota: Costos expresados como el equivalente para una pareja sin hijos usando la escala de equivalencia modificada de la OCDE.